EDITORIAL

LA PSIQUIATRÍA ACTUAL

Merced a los avances de las ciencias básicas que la nutren y a sus logros terapéuticos, la psiquiatría ha experimentado en las dos últimas décadas cambios profundos que se expresan en los requerimientos del adiestramiento y el ejercicio profesional de quienes la practican.

Los cambios que nos ha tocado vivir son tanto más notables cuanto que en el pasado la psiquiatría había quedado a la zaga de otras especialidades médicas por razones históricas que han sido ampliamente analizadas. Sólo menciono que, aislada del resto de la medicina, la psiquiatría se vio escindida en dos corrientes que compitieron entre sí. Una, la corriente biológica, iniciada por E. Kraepelin, y otra, la corriente psicoanalítica, nutrida por las proposiciones de S. Freud.

El giro hacia una nueva psiquiatría se inició con la introducción en el uso clínico, en 1960, de fármacos eficaces para restaurar el afecto abatido y restablecer el perdido contacto con la realidad. Este fue el punto de partida para el desarrollo en la terapéutica y un estímulo poderoso para la investigación del sustrato neural y molecular de los trastornos mentales.

Podemos decir que la psiquiatría ha definido con claridad su campo y sus fronteras con otras especialidades médicas, en tanto que paso a paso acumula los conocimientos para construir una fisiopatología propia, cuyo sustrato cerebral y bioquímico se construye día con día. De hecho, actualmente la gran expectativa es actuar sobre la mente por intermedio del cerebro.

En la Facultad de Medicina de la UNAM, el adiestramiento formal de médicos en la especialidad se inició en 1950 y ha continuado sin interrupción. Los programas para la formación de especialistas en las últimas cinco décadas reflejan fielmente la transformación del campo cuyo enriquecimiento ha tenido, entre otras consecuencias, que la duración de la residencia sea actualmente de 4 años. La creación de grados de maestría y doctorado ha sido un estímulo poderoso para la investigación. Esta evolución va al parejo con la que se da en los países más avanzados.

Hoy en día, el estudiante de psiquiatría ha de integrar conocimientos biológicos, psicológicos y sociales. La formación del psiquiatra no es tarea sencilla, le es necesario transitar de la neuroanatomía, la neurobiología y la biología molecular a las imágenes cerebrales, en tanto que la psicoterapia, núcleo histórico de la psiquiatría, sigue ocupando un lugar central. No hay razón para pensar que al incorporar los avances de la ciencia y de la técnica, como lo hacen todas las ramas de la medicina, la psiquiatría pierda su dimensión psicológica y social. A nuestro juicio, sin una formación psicoterapéutica adecuada, el trabajo del especialista es opaco e ineficaz.

Actualmente se cuenta en México con aproximadamente 2 000 psiquiatras, que a lo largo y ancho del país practican su disciplina con criterios modernos y sentido humano, no obstante que los recursos destinados por las instancias oficiales al cuidado de los enfermos, siguen siendo insuficientes.

En nuestro país, las demandas crecientes de adiestramiento psiquiátrico, crean el peligro de la improvisación; de ahí la importancia tanto del Comité Académico de las Especialidades Médicas como del Consejo Mexicano de Psiquiatría, que pugnan por la homogeneización de los programas y vigilan la calidad del adiestramiento y del ejercicio profesional. Ambos Comités están integrados por representantes idóneos de las principales instituciones del país donde se enseña y se practica la psiquiatría.

En nuestro país, un paso de grandes consecuencias fue la fundación, en 1979, del Instituto Nacional (Mexicano) de Psiquiatría, reconocido por la excelencia de sus servicios, el adiestramiento que imparte y sus aportaciones científicas.

*Dr. Ramón de la Fuente
Fundador y Director Emérito del Instituto Nacional de Psiquiatría*